

casarse, dejaba en paz á los mozos del pueblo. ¿Qué tal?

CÁND. ¡Muy sabio! ¿Y conoce usted también á ese señor que viene á recoger á su hija?

PERF. ¡Ni falta que me hace! Llegará cualquier día de estos. Se la lleva cualquier día de los otros... ¡y en paz y jugando!

ESCENA IV

DICHOS y el SEÑOR BLAS, que sale corriendo y asustado

BLAS ¡Don Perfecto!... ¡Candidito, por Dios, vengán ustedes corriendo!

PERF. ¿Qué sucede?

CÁND. ¿Qué pasa?...

BLAS Que Feturoso ha metido la pata.

CÁND. ¿Dónde?

BLAS En la jícara de chocolate. Se la ha tirado al señor cura á la cabeza.

PERF. ¡Qué barbaridad!

CÁND. ¿Por qué?

BLAS Porque le ha llamado interino á medias.

PERF. ¡Es una acémila!

BLAS Eso le dijo la madrina y le ha echado los dientes fuera de un puñetazo.

CÁND. Pobre mujer; ¡lo que le habrá dolido!

PERF. No importa: no eran suyos.

BLAS Y está furioso: cuando yo he salido la emprendía con Tomasita.

PERF. ¡Con mi hija... eso no... demonio!

CÁND. ¿Con mi prima?... Voy corriendo.

BLAS Dice que si vas te estrella.

PERF. Sí, corre... que tú eres su marido y...

CÁND. ¡Cá... usted lo ha dicho: yo soy de quita y pon .. y ahora me quito y que se ponga otro! (Se va corriendo)

PERF. ¡Vamos corriendo! (idem.)

BLAS ¡Está como loco! (idem.)

(Te'ón rápido.—Fuertísimo en la orquesta.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto que representa las afueras de un pueblo

ESCENA V

O CAPITÁN RIVEIRA, CACHITA, en traje de viaje; ella exageradamente gruesa; SILVESTRE llevando una carretilla de mano cargada de maletas. Salen por la izquierda

Música

CACH. Riv.	}	Venimos sofocaos, venimos fatigaos, venimos aplastaos, venimos magullaos, y estropeaos, y reventaos, y casi, casi derrengaos.
SILV.		Vaya un par de tipos, son dos mamarrachos, ésta por lo gorda y éste por lo flaco; ¿de dónde han salido, de dónde vendrán, y aquí en este pueblo qué es lo que querrán?
CACH.		No había alma viviente en la estación.
SILV.		Aquí no hay mayormente circulación.
Riv.		No ha bajado á esperarme la autoridad.
SILV.		Pues si baja, á la cárcel vas á parar.
CACH.		Cuidado con los cocos de mi cabás.
SILV.		Tú sí que eres un coco para asustar.

- RIV. Ten cuenta con las onzas
que llevo ahí.
SILV. Si á España traes onzas,
pobre de tí.
CACH. ¡Ay, qué cansada estoy!
RIV. ¡Ay, eu non pode más!
CACH. ¡Ay, yo quiero comer!
RIV. Eu quiere descansar.



Hablado

- RIV. ¿Pero vamos á estar caminando ainda mais tempo?
SILV. Poca cosa: otra media hora.
RIV. (Sentándose en la carretilla.) Eu non anda mais.
¡Eu teño avisada la miña llegada é non vénen á faser el mio resibimento, ni á orquesta ni a carrosa, ni as autoridaes!... ¡A un cavalleiro del mio meresimento nao se fase tamaña descortesía!... (Levantándose.) ¿Digo ben, Cachita?...
CACH. ¡Sí, niño! (Sentándose en la carretilla y comiendo sin cesar frutas que saca de un cabás.)
SILV. ¡Arreal Vaya un niño.
RIV. (Incomodado.) ¿Es así como se recibe en esta ciudade á os personajes?
SILV. Según y conforme. Una vez vino el deputado y le recibimos á pedrás.
RIV. ¿Eh?
SILV. Otra vez se presentó el recaudador de contribuciones y le *arrastremos*, y en cambio, cuando vimos de llegar al obispo, pues le silbemos nada más.. conque...
CACH. (Levantándose.) Vámonos, niño.
RIV. Despaiso. Eu debo preguntar... Dígame vosa señoría: ¿Es en esta mesma ciudade solitaira á on teñe su palasio el cavalleiro Estafeta de correios?
SILV. ¡Palacio... pero qué va á tener palacio. Usté viene errao.
RIV. ¿Pero non teñe fortuna?
SILV. El sueldo pelao.
RIV. ¡Oh, pelao! ¿Mas non teñe una menina?
SILV. ¿Eh?

- RIV. Una filla.
CACH. Una hija.
SILV. Sí que la tiene, y hoy se ha casao.
RIV. ¿Casao? ¡Nao pode ser! Vosa señoría mente.
SILV. ¡Cómo que miento!
RIV. O tendrá outra menina.
SILV. No, señor; no tié más que una, que yo sepa.
RIV. La boda nao pode faserse sin la miña presencia. ¿Digo ben, Cachita?
SILV. Está almorzando: déjela usted. (¿Y qué comerá este elefante?)
RIV. Eu só el embajador do marido!
SILV. ¡Ah! Ya sé quién eres: el que viene á llevarle al otro á Tomasita. ¡Pues ojo con Feturoso.
RIV. ¿Qui é Feturoso?
SILV. Uno que si dicen que tuvo ó no tuvo con la Tomasita.
RIV. ¡Nao pode ser! Eu teño dadas las mías disposiciones para faser la boda ó quinse dos corrientes y esta es una combinasao dos demoños.
SILV. Pues tos esos moños te los va á quitar Feturoso.
CACH. ¿Por qué habrán adelantao la boda, niño?
RIV. Eu ando en un Oceano de confusioes. Andaremos presto al castillo del cavalleiro Estafeta.
SILV. ¡En dos brincos! Allí están tos tan contentos y divertíos celebrando la boda.
SILV. ¡Faga vosa señoría merced de partir como una exsalasao!
SILV. (¡Valiente ensalá: no hay quien te entienda! Y la otra va reventar.) Coma usted algo, niña. (¿Y qué comerá?)
RIV. ¡Vamos!
CACH. Estoy cansá.
SILV. Estese usted ahí en la carretilla y me haré cuenta que llevo otro baul con exceso.
CACH. ¡Gracias, niño!
RIV. ¡Paso rápido!
CACH. ¡No corras mucho!
RIV. ¡Arre, coronela! (Llevando la carretilla y en ella á Cachita. Se van por la derecha. Telón rápido. Fuerte en la orquesta.)

CUADRO TERCERO

Sala blanca con muebles modestos de pueblo: en el centro una mesa grande con servicio de chocolate y copas, todo en desorden y roto. Sillas y butacas de paja. Puerta grande al foro y laterales. Al levantarse el telón aparece Fructuoso de pie sobre la mesa con un botijo en la mano amenazando tirarlo á los personajes. La Madrina en una butaca con una convulsión nerviosa exagerada. Tomasita á su lado riéndose á carcajadas y echándola aire. Don Perfecto parapetado detrás de una silla. El señor Cura debajo de la mesa, con la cabeza frente al público y santiguándose muy de prisa. El señor Blas y las Amigas 1.^a y 2.^a, formando cuadro parapetado detrás de un velador que sostiene el primero á modo de rodela. Convidado 1.^o, queriendo sujetar á Fructuoso, de pie en una silla al lado de la mesa. Convidado 2.^o, debajo del sofá, muebles y cacharros por el suelo en desorden. Cuadro á gusto del Director de escena.

ESCENA VI

TOMASITA, la MADRINA, AMIGAS 1.^a y 2.^a, FRUCTUOSO, DON PERFECTO, SEÑOR BLAS, el SEÑOR CURA, CONVIDADOS 1.^o y 2.^o, á poco CÁNDIDO por el foro

BLAS ¡Sujetadle, sujetadle!
PERF. ¡Feturoso, Feturoso!
MAD. ¡Ay, ay, que me da, que me da!
TOM. ¡Ja, ja!
FRUC. ¡Que sus le estampo!... (Amenazando tirar el botijo.)
TODOS ¡¡¡Ayy!!! (Un chillido agudo y prolongado.)
CÁND. (Apareciendo en la puerta del foro con una escopeta que se echa á la cara apuntando á Fructuoso.) ¡Date, datel
FRUC. ¡Eh!
CÁND. Date ó disparo.
TODOS ¡Bravo!
CURA ¡Ah, valiente!
FRUC. ¡Hombre, no es pa tanto!
CÁND. Baja: deja eso ó te atizo.
FRUC. Ya está dejao, ya bajo. (Bsjanco de la mesa.)

- TODOS ¡Ah! (Con alegría.)
CURA ¿Puedo sa'ir ya?
TODOS ¡Já, já!
CURA Aliviarse. (Corriendo.)
PERF. ¿Pero no toma usted chocolate?
TOM. Con mojicones.
CURA Esos ya los he tomado y no me han hecho gracia... Vuelvo, vuelvo... (se va corriendo.)
PERF. ¡Pero, hombre! ¿Te parece regular esto?
¿Cuándo vas á dejar de ser tan bruto?
¡Habernos dado un susto por nada!
MAD. ¡Y menudo susto!
AMIGA 1.^a Las jícaras rotas...
AMIGA 2.^a Las copas rotas.
BLAS Y mi dentadura nueva estropeada.
MAES. ¿Será la última, eh?
PERF. ¿La última? Si no he empezao: yo tengo que hacer una que sea muy gorda, y en cuanto que venga por tí ese extranjero que va á venir de fuera... me lo como... ¡Vaya si me lo como!
PERF. Pero, ¿por qué?
TOM. ¡Já, já!... Pues, señores, á mí todo lo ocurrido me ha hecho muchísima gracia. ¡Já, já!
MAD. Vaya una gracia.
FRUC. ¿Te ha hecho gracia á tí?... ¿A tí?... ¡Pues rípitolo! (Volviéndose á subir en la mesa con el botijo y repitiéndose el cuadro: cada personaje en su sitio.)
TODOS (Asustados.) ¡No, no! (El Convidado 1.^o ocupa el sitio que antes tenía. El señor Cura debajo de la mesa.)
TOM. ¡Já, já!
FRUC. Que sus le estampo.
CÁND. ¡Date, datel!
TODOS ¡Ayl... (Como antes.)

ESCENA VII

DICHOS, RIVEIRA, CACHITA y SILVESTRE

- RIV. ¡A la vostra disposisao!
TODOS ¿Eh?
PERF. ¡El extranjero!... ¡Se lo come, se lo come!
(Todos quedan como estatuas en la misma postura que estaban.)

- SILV. Pasen ustés con confianza...
RIV. Pero esto parece una exposisao de figuras de cera...
- SILV. Ya le decía yo á usté., que estaban divirtiéndose... ¡Míalos usté... que caras de sastifechos tienen tós!...
- PERF. (¡Saludad, saludad todos!) ¡Servidor... servidor!
- TODOS Servidor...
- TOM. (¡Já, já!... ¡Qué tipos más ridículos!)
- RIV. ¿Quién de vostras excelensas es don Perfecto Estafeta?
- PERF. ¡Servidor!
- TODOS ¡Servidor, servidor!
- RIV. Pero vostras señorías estaban arrancándose os figados ó terrible combate...
- PERF. (Queriendo disimular alegría.) ¡Cá, no señor; estábamos divirtiendonos muchísimo!
- SILV. Ya lo hicía yo, estaban tan contentos.
AES. ¡Sí, mucho!
- PERF. ¡Muchísimo!
- TOM. (¡Qué fachas! Yo me río en sus barbas.)
- RIV. ¿Y qué fase ese homo subido en la tábola?
- PERF. Bebiendo agua.. ¡Ve usted el botijol... ¡Es la costum bre!—Baja... baja ya, hermoso.
- FRUC. (Bajando.) (¡Me paece que le bautizo!...)
- RIV. ¿Y ese outro teñe una escopeta?...
- PERF. Sí; aquí en todas las bodas hay uno con una escopeta, por si acaso... ¡Costumbres... costumbres!...
- CACH. ¡Y aquí hay uno debajo de la mesal
- PERF. ¡Tomando el chocolate... costumbres!... De modo que usted es...
- RIV. Eu so el Embasador do marido...
- FRUC. (¡Mía la embajadoral... ¡Paece un globo cautivo!)
- PERF. (La cara de este hombre no me es desconocida.)
- RIV. Má según lo disposto por el marido de la vostra fillia, esta boda nao debía faserse hasta ó quinse dos corrientes. (Todos los personajes menos Riveira y don Perfecto habrán rodeado á Cachita examinándola con curiosidad, mientras ella sigue comiendo impasible.)

- PERF. ¡En efecto... sí, es la verdad! Pero en confianza... mire usted, lo que se puede hacer hoy no debe dejarse para mañana... Luego las mujeres son frágiles como las mercancías, y mi hija es una mercancía muy mal embalada... (sin saber qué decir.) y... (Sí... ahora de perfil... creo recordar... juraría que este es el propio cavalleiro... el verdadero marido... ¿Qué quiere decir esto? (siguen hablando bajo.)
- FRUC. ¡Pues yo sus digo que esta mujer no pué ser de una pieza... que está añidia por alguna parte!...
- TOM. ¡Já, já!
- BLAS No digas disparates...
- FRUC. Esa gordura no pué ser natural, y yo lo tengo que averiguar.
- BLAS ¡Adiós, alguna barbaridad!
- TOM. Déjele usted...
- TODOS ¡Sí, sí!...
- BLAS ¡Es que le tiemblo!
- FRUC. Vaya sí lo averiguo...
- RIV. Y bien, ¿á onde está la menina?
- FRUC. ¡Já, já! (con carcajadas bestiales.)
- PERF. ¿Qué menina?
- RIV. ¡La vostral!
- CACH. ¡La niña, su hijal!
- PERF. ¡Ah! Mi hija... aquí... aquí está. (Qué nombre más bonito le ha puesto á la niña.)
- TOM. Servidora... (Pero papá, ¿me voy yo á ir por esos mundos con un hombre tan feo?...) (Para viajar maldito lo que importa la cara.)
- PERF. (¡Y este tío se la va á llevar! ¡Que no se la lleva, vamos!) (A don Perfecto.)
- FRUC. (¡Cuidado, por Dios... mirad que creo haberle reconocido y juraría que es tu verdadero marido!)
- PERF. (¿Este mi marido?... ¿Con esa facha?...) TOM. (¿Este mi marido?... ¿Con esa facha?...) FRUC. ¡Me lo comol... PERF. (¡Prudencia, por Dios; tu porvenir... el mío!...) Y ante todo, ¿cómo se encuentra el noble cavalleiro esposo de mi hija?... RIV. ¡Moito dolente!
- FRUC. (¿Qué dice este tío? ¡Habla en latín!)

- RIV. A la nostra partida do Brasil el era en el lecho con espantosa invasao do viruelas...
- TOM. ¿Viruelas?... ¡Já, já! Estará precioso.
- FRUC. Bonita enfermedá pa casarse... ¡Já, já!
- RIV. ¡Nao es cosa de risa!... ¡El era gravísimo!...
- PERF. ¡Pero ustedes querrán descansar del viajel...
- CACH. ¿Y comer?...
- SILV. ¿Más?... No hace otra cosa dende que se bajó del tren.
- FRUC. Así está ella...
- CÁND. ¿Y qué come con tanto gusto?
- CACH. ¡Mangos!
- SILV. ¿Mangos de qué?...
- FRUC. ¡Mangos de pluma, hombre! ¿De qué van á ser?
- PERF. Vaya, señores; la escena de familia se impone y ruego á ustedes...
- MAD. ¡Bien venido!...
- SILV. ¡Diquiá luego!...
- RIV. Moito obrigado.
- FRUC. Condiós, y que se alivie el virulento.
- CÁND. Pa servirle.
- RIV. A su disposisao.
- FRUC. (Miá que llevársela éste... ¡Que se limpie!)

ESCENA VIII

TOMASITA, CACHITA, DON PERFECTO y RIVEIRA. Mientras Riveira y Cachita despíden á los personajes

- TOM. (Pero, papá, míralo bien; ¿es ó no mi verdadero marido?)
- PERF. (Yo juraría que sí, y si no es, yo he visto esta cara en alguna parte.)
- TOM. (¿Y por qué viene con nombre fingido? ¿Qué se propone?... Yo lo voy á averiguar.)
- PERF. (¡Cuidado con lo que haces, por Dios!) Anda, hija mía, acompaña á esta señora á tu cuarto. ¿Es parienta de usted?
- RIV. Es la dama de compañía que nao ha de separarse jamais de donna Tomasita.
- TOM. (¡Jesús, qué horror!... ¡Yo siempre con este elefante! ¡Pues voy á estar divertida! No tolero nada de esto, te lo advierto.)

PERF. (Repara...)
TOM. (No reparo nada. Ahora verás.) Venga usted conmigo.
CACH. Vamos, niña.
RIV. Moito garrida.
TOM. (Como seas mi marido, yo te haré saltar.)
(Se van Cachita y Tomasita por la izquierda.)

ESCENA IX

DON PERFECTO y RIVEIRA

PERF. ¡Vaya, vaya! ¡Cuánto celebro su venida! No le esperábamos tan pronto. ¿Y viene usted dispuesto á llevarse pronto á la menina, como usted llama á mi hija?

RIV. Disposto, sí, señor.

PERF. Eso es bueno. Cuanto antes, mejor.

RIV. ¿Cómo?

PERF. Mejor tiempo para viajar... Y que se lleva usted una alhaja. No podrá tener queja el cavalleiro.

RIV. Será moito fonrada.

PERF. ¿Fonrada de qué?... Fon... ¡Ah, honradal! ¡Uf! Más que su madre. Verá usted: eran tres hermanas; la primera salió así... algo espontánea: le gustaba mucho la milicia; la pobre tuvo la desgracia de que viniera al pueblo mucha tropa, y...

RIV. ¿Se casó con un general?

PERF. No, casarse con un general, no; pero poco menos; se escapó con un teniente. Eso sí, al año justo se casó con un capitán.

RIV. ¡Outrol!

PERF. No, hombre; el mismo, que había ascendido. La otra hija fué más desgraciada. Esa se me perdió en un viaje.

RIV. ¿Como una maleta?

PERF. Sí, con una maleta, porque se llevó toda su ropa; y su madre, naturalmente, salió en su busca; yo no podía...

RIV. ¿Y la trajo?

PERF. No, las estoy esperando á las dos todavía.

Por eso he querido educar á Tomasita con la más rigurosa estrechéz.

RIV.

¡Moito bien!

PERF.

He querido... he querido.. (¡pero no he podido!) Así es que la chica, honrada, ¡uf! Trabajadora, ¡bah! Lista, ¡pcht! No tiene pero: se lleva usted una ganga. Dígale usted á su marido que la cuide mucho, porque si no, el día menos pensado... (me la veo entrar por las puertas y me pego un tiro.)

RIV.

Eu me complazco das vostras instrusiones. ¿De modo que ella fase?...

PERF.

Fase de todo, ¡de todo! Es decir, no sabe francés, ni piano, ni borda, ni esas tonterías de señorita cursi. Guisar... verdaderamente guisar, no, no guisa, ni barre, ni lava, ni cose; esos oficios bajos son denigrantes.

RIV.

¿Qué fase entonses?

PERF.

Todo, todo lo fase: leer, ¡ya lo creol; tropezando algo, pero lee; escribir, ¡vaya!; fijándose bien, se entiende lo que escribe; eso sí, sin ortografía; lo mismo le planta una hache á su abuelo que se la quita á su hijo.

RIV.

¿Ella teñe un fillio?

PERF.

No, hombre. ¡Qué barbaridad! Es una falta de ortografía: un ejemplo. Créame usted, no tiene desperdicio.

RIV.

Mais el moso que ha condisido la carroza dos baules, hame asegurado que la señora fillia de vostra excelensa é así... algo ligerina de cascós. ¿Qué cosa é ligerina de cascós?

PERF.

Que corre mucho. Que la pesan poco los cascós. Estos, estos son los cascós; y los tiene ligerinos... pesan poco.

RIV.

Hábame nombrado á un Feturoso, que si tuvo ó nao tuvo...

PERF.

(¡Qué bárbaro! Se lo ha contado todo.) ¡Nao, nao tuvo! ¡Já, já! Cosas de chicos... hace mucho tiempo. Un novio que tuvo la chica; pero lo dejó en seguida por el cavalleiro.

RIV.

¡Un novio!

PERF.

Juegos, juegos sin importancia. Aquello acabó, y después vino otro...

RIV

¿Eh?

- PERF. (¡Me hago un lío!) Otro juego sin importancia... su primo... el que ha hecho hoy de marido.
- RIV. ¿Novio también?
- PERF. Pero no del todo, á medias.
- RIV. ¿A medias?
- PERF. A medias con otro. (¡No sé lo que me digo!) ¡Juegos, juegos!
- RIV. ¡Esa menina se ha pasado la sua vida jugando!
- PERF. ¡Cosas de meninas! Eso era antes; pero hoy todo el día en la iglesia. Sermones, novenas... En fin, para que vea usted: todas las tardes se va á las Cuarenta Horas y se está cuarenta horas diarias arrodillada.
- RIV. ¿Cuántas horas teñe in España un día?
- PERF. Cuarenta y una. Digo, cuarenta cuartos; como si dijéramos, cuatro pies de caballo. (¡Uy, el correo! ¡Me he salvado!) (viendo cruzar á un mozo con una saca desde el foro á la primera derecha.) Con su permiso; tengo que hacer el apartado y abrir algunas cartas, digo, sellarlas, y... vuelvo en seguida. (¿Qué hará mi hija?) ¡Vuelvo, vuelvo! Se lleva usted una ganga, un estuche. ¡Vuelvo, vuelvo! (Se va corriendo primera derecha.)

ESCENA X

RIVEIRA y TOMASITA, con manto largo negro, un libro de misa y un rosario, y aire exageradamente místico.

- TOM. Adiós, cavalleiro.
- RIV. ¿Aonde va?
- TOM. A la iglesia.

Música

Las alegres campanitas,
con su dulce repicar,
á las pobres beatitas
ya nos llaman á rezar.
¡Tin, tan!

- Las pobres beatitas
¡tin, tan!
nos llaman á rezar.
¡Tin, tan!
Van á pedir al cielo
¡tin, tan!
para los que no van.
- Riv. Si la filla me gustaba
con o traje de ciudad,
vestidiña asín de preto
me enamora moito más.
Por debajo de ese manto
luce un pie chí-riquitín,
y descubre unos encantos
que me van á hacer tilín.
- Tom. Las capillas oscuritas
nos convidan á observar
si son feas ó bonitas
las que acuden á rezar,
¡tin, tan!
y si las beatitas
¡tin, tan!
confiesan con fervor,
¡tin, tan!
ó leen en vez de rezos
¡tin, tan!
epístolas de amor.
- Riv. És pecaido moito gordo
á la iglesia ir á buscar
lo que teñe cada uña
en las calles do lugar.
- Tom. No hay mayor placer
ni más diversión
á la anocheber
que ir al sermón,
ni hay ventura igual
tras de la oración,
que ir con el cirial
en la procesión.
¡Cuánta lucecita,
cuánta compunción,
y cuánto estandarte
y cuánto pendón!
- Riv. Esa es la verdade:



en la procesión
hay moito estandarte
y moito pendón.

TOM. Las alegres campanitas,
etc.

Hablado

- RIV. ¡Oh, rosa mística!... ¡Turrís davidical!...
- TOM. ¡Ay, caballero, caballero, soy muy desgraciada!...
- RIV. ¿Por qué?
- TOM. ¡Muy desgraciada! ¿Ve usted esta lágrima?...
- RIV. Moi bonita.
- TOM. Es un recuerdo: un triste recuerdo.
- RIV. ¿Por su madre de usted?
- TOM. ¡Por mi primer amor!
- RIV. ¡Demoñol
- TOM. ¡Pobrecito, tan joven! ¡Ay, ay! (Suspirando exageradamente.)
- RIV. ¿De qué ha morto?
- TOM. De moquillo.
- RIV. ¿Eh?
- TOM. ¡Pobre pichichi!
- RIV. ¿Qui era?
- TOM. Cuatro pies de perro, caballero. A mi me entusiasman los animales.
- RIV. ¡Oh, noble corazón... moito me agrada, pero eu deseyaba saber!...
- TOM. Después tuve un loro: ¡un loro que me picaba con tanta gracia... mi picaba en las manos, me picaba en la barba, en la frente, en los ojos!
- RIV. Tendrá vosa señoría el corpo como un colador.
- TOM. Pero... ¡ay, ay!... (Suspirando como antes.)
- RIV. ¿Morto también?
- TOM. Se escapó con otro.
- RIV. ¿Con outro teniente?.. En este castillo se escapa todo il mundo. Parese una cárcel de España.
- TOM. Después tuve un conejito de Indias que comía en mi plato.
- RIV. ¡Qué porquería!

- TOM. ¡Era tan monol... ¡Ay, Dios mío de mi alma, nunca los podré olvidar! ¡Ay!
- RIV. ¿Suspirar por un bicho?
- TOM. No he conocido otro amor que el de los animales. Después estuve enamorada de Lagartijo.
- RIV. Una lagartija querrá desir.
- TOM. No: Lagartijo.
- RIV. Es un toreadore.
- TOM. ¡Tenía un bigote!
- RIV. ¿Un toreadore con bigote?
- TOM. Era un gato, un gato de angora... ¡También murió.
- RIV. Esta menina e la funeraria.
- TOM. Y hoy solo alcanzo el placer de suspirar por ellos. ¡Pobres hijitos míos! ¡Ay, ay, qué desgraciada soy! ¡Yo unida á un hombre!...
- RIV. ¿Pos á qui quería unirse?
- TOM. ¡Qué horror! ¡Sin mi Pichichi, sin mi loro, sin nada! ¿Qué voy á hacer yo sin Lagartijo?
- RIV. Ahí teñe usted á Guerrita.
- TOM. ¡Unida á un hombre!...
- RIV. Ese hombre la proporcionará todos los animales que quiera.
- TOM. ¿De veras? ¡Oh, qué animal! Digo que bueno... ¡pero separarme de sus tumbas, abandonarlos... nunca! Yo necesito llevarme todos sus cadáveres.
- RIV. ¡Qué peste!
- TOM. Usted los llevará en la maleta de mano: quiero que mi marido los conozca.
- RIV. Nao fase falta.
- TOM. Pues bien: si yo no puedo llevar sus cadáveres, llevará usted el mío: mi suicidio se impone.
- RIV. ¡Atizal Ben: cargaremos con los cadáveres y nos dará el cólera á bordo.
- TOM. ¿Los llevaremos? Gracias. (Este hombre es memo.)
- RIV. Y vosa señoría partirá contenta y satisfecha.
- TOM. ¡Ay, no señor! (Toquemos otro registro.) (De repente.) Caballero... ¿usted sabe si mi esposo es zurdo?
- RIV. No señora.

- TOM. Amo á un zurdo con toda mi alma, pero soy un sér nacido de la desgracia, soy una perla que descansa en el cristalino fango del arro-yuelo que serpentea ..
- RIV. ¡Poética, divino, encantador: una mujer poética... lo que eu soñaba!
- TOM. (¡Pues no le gusta la cursilería!)
- RIV. Siga... siga... voso merced.
- TOM. (¡Esto sí que no lo aguanta!) ¡Jí, jí, jí! (Llorando con grandes gestos.)
- RIV. ¿Llora?
- TOM. Todo el día lloro: me levanto llorando: me acuesto llorando, y por las mañanas no se puede entrar en mi alcoba.
- RIV. ¿Estará en paños menores?
- TOM. No se puede entrar, porque... las lágrimas... forman charcos á la puerta...
- RIV. ¿Charcos?... ¡Oh, delicioso, poético: el lago de Venecia entre sábanas blancas! ¡Me entusiasma!
- TOM. (Este tío es tonto: yo le haré saltar) A lo mejor... dejo de llorar como ahora (Furiosa, arrojando el manto, libro y rosario y tirando los muebles y pegándole.) y ¡púm, pám, púm! empiezo á puñetazos con todo el mundo, arañó á mis criados, muerdo á mis parientes, pellizco á mis amigos... ¡Soy una fiera!
- RIV. El trato de los bichos. ¡Divino, encantador, mujer valiente, desidida, cara feroche, lo que eu soñaba!
- TOM. (Es de estuco: yo le pego.)
- RIV. ¡Mórdame, mórdame, y seré felice!
- TOM. (Pues si te agarro con ganas...) Otras veces me da por la bebida: bebo sin tino hasta que me emborracho ..
- RIV. ¡Oh! ¿Qué?
- TOM. (Esto no lo aguanta.) Me emborracho en cuanto oscurece, y cuando estoy borracha, me pongo insufrible... y fumo.
- RIV. ¡Venga, venga á los míos brazos! ¡Española borracha... la gracia... la sall! ¡Feliche, felice!
- TOM. (¿Pero qué hombre es este?)
- RIV. Y cuando esté alegre, bailará y cantará.
- TOM. Sí: bailo enseñando mucho las piernas.

RIV. ¡Divino!
TOM. Y abrazando á todós los hombres.
RIV. ¡Celestial! Encontré lo que eu soñaba.
TOM. (Pues soñabas cosa buena.) ¡Ahí val

Música

TOM. El baile es mi alegría y mi placer
y mejor cuanto más ceñido,
que así se abraza fuerte á una mujer,
sin que importe que esté el marido.
Se apoya la cabeza luego así
en el hombro de la pareja
y hablándose al oído con calor
se marean á lo mejor.

RIV. Y después que acabó
del brazo se van los dos.
Nao me place á mí,
eso no es dansar
eu saber dansar así.
TOM. Quite usted, cursilón,
parece así trote inglés.
RIV. Lo outro no es dansar.
TOM. Míreme usted á mí.
RIV. Eso es pasear.
TOM. Márquese usted así.
RIV. Eu nao pode esa postura
que me voy á desencuadernar.

TOM. Se mueven las caderas á compás
y las vueltas se dan de prisa,
y haciendo un molinete de zis-zás
se ventilan las pantorrillas.

RIV. Eu move los dos pies nada más
separado de la pareja,
porque eso de agarrarse y apretar
es un baile perjudicial.

TOM. Esto es bailar,
muévase así
cerca de mí
un poco más,
cójame así,
un brazo aquí
el otro aquí,
márquese usted,
míreme á mí.
Los DOS. Esto es bailar.

Hablado

- RIV. ¡Brava... braval Loco de regocijo; viva tu cuerpo... y...
- TOM. (¡Ah, qué ideal Cándido me salva.) Adiós. Vuelvo; voy á recoger los cadáveres de mis bichos y á rezar y á llorar, y á beber y á reir.
- RIV. Eu la acompaño.
- TOM. No; me acompaña el otro. El retrato de mi Zurdo adorado. Espérame aquí. Quiero llorar... ¡j! .. ¡j!; reir... ¡já... já; cantar, bailar... vuelvo... vuelvo... ¡ay!... ¡já... já... ¡j!... ¡j!... (se va llorando, riendo, suspirando, saltando, etc. Este mutis se recomienda al talento de la actriz.)

ESCENA XI

RIVEIRA, DON PERFECTO; después el SEÑOR BLAS; luego CACHITA y FRUCTUOSO, TOMASITA, CÁNDIDO y SILVESTRE

- PERF. Usted dispense que... ¿pero no estaba aquí mi hija?
- RIV. Ha partido co el outro.
- PERF. ¿Outro?... ¿Cuál de ellos?
- FRUC. (Dentro.) ¡Ea... que yo lo averiguo!
- CACH. ¡Socorro... socorro! (Dentro.)
- BLAS ¡Feturoso, Feturoso!
- FRUC. Me da la gana.
- CACH. (Entrando.) ¡Ay, ay!
- PERF. ¡Qué pasal
- BLAS Que Feturoso se ha empeñado...
- CACH. En que yo no soy gorda.
- BLAS Y quiere cerciorarse.
- FRUC. ¡Y lo hago... ea... porque síl...
- RIV. Eso...
- SILV. Don Perfecto, venga usted corriendo.
- PERF. ¿Qué pasa?
- SILV. Que Tomasita y Cándido se van en un burro... dicen que son marido y mujer.